

EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de las Sociedades obreras y de la Coalición Republicana-Socialista

SE PUBLICA TRES VECES AL MES

Gratis á los socios.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven originales

Nueva etapa

Comprendemos que nuestros compañeros, amigos y lectores estén sumamente disgustados con esta modesta publicación, por aquello de que más de una vez ha ofrecido cumplir fielmente el compromiso que á sí propio se impusiera y cuyos ofrecimientos hasta ahora han quedado reducidos á su más mínima expresión. Mas no por ello la culpa toda es de la Redacción, que si bien nosotros hemos sido un tanto abandonados y por consecuencia hemos laborado más en contra que en pró, según el decir de los muchos *videntes* que previeron á tiempo, culpanse éstos también por su inexplicable silencio. Veían según ellos, cómo el ciego avanzaba rápidamente hacia el abismo, y sin embargo callaban: la humana y enérgica voz de ¡detente! no resonó en nuestros oídos.

Ha sido de necesidad que la burguesía con sus diarias torpezas nos haya hecho echarnos de menos á nosotros mismos, para que haciendo alto en nuestra marcha, nos hayamos dicho: «aquí hace falta una prensa obrera»; nosotros hasta ahora no lo hemos sido; hemos marchado por camino equivocado; si las energías que hemos gastado en comentarios políticos las hubiéramos empleado en ir poco á poco, modestamente, desde estas más modestas columnas, enseñando á los más de nuestros compañeros, á buen seguro que en estos históricos momentos no ocurriría ni aun la cuarta parte de lo que ocurriendo viene.

Pero aún estamos á tiempo, y siempre las retiradas á tiempo fueron de resultado positivo. Por ello el cambio de táctica se impone: rectificarse á sí propio es preferible á verse rectificado.

De aquí que desde hoy nuestras energías todas las dediquemos á las luchas económicas, y si algunas nos sobran, las dedicáramos si otra cosa superior no la reclamara, á la políti-

ca; ésta por pestilente y contumaz, por nuestra parte queda relegada á último término.

El enemigo ha cambiado de táctica; hasta ahora siempre se halló á la defensiva y por las muestras ha tomado la ofensiva, con tal brío que hoy más que ayer y más que nunca es de absoluta necesidad la unión de todos los trabajadores conscientes; al «lento pero continuo», y más que lento y continuo, mortífero fuego de guerrilla que ya tantas bajas lleva producidas en nuestras filas, debemos contestar dignamente; hay que hacer la reconcentración en los poblados; cuando la grama crezca á su antojo, el pan se ha colocado por las nubes, y no serán por los que por vitela lo comen los que más de menos lo echen.

No concluiremos sin dar satisfacción á todos.

Aquellos de nuestros lectores que nos buscaran por nuestros comentarios políticos, sepan que por encima de todas las formas de gobiernos y administraciones, está hasta el presente la defensa de nuestros brazos como obreros, de nuestra dignidad como hombres, nosotros no podemos consentir, no consentiremos, no consentiríamos tampoco vosotros, la humillante disyuntiva que ya casi se nos impone. Factores principales para la producción, no podemos, no debemos de sacrificar nuestra dignidad para que la producción no se interrumpa.

Y sin embargo, eso pretenden; no otra cosa significa querer alquilar el brazo á condición que no ha de pertenecer el alquilado á la sociedad de su oficio.

Y vosotros los obreros, los que os creísteis abandonados, sabed, que vuestras son y para vosotros, si utilizarlas quereis, todas las columnas de este periódico.

Por algo y para algo empezamos hoy una nueva etapa.

LA REDACCIÓN.

Capitulo de huelgas

A igual que en las grandes urbes, también tenemos en esta nuestras huelgas parciales y hasta generales de gremio, y es porque aquí como en las grandes urbes, ya el látigo no produce el estridente chasquido, que si bien hiere en la trompa de Eustaquio no molesta al cuerpo porque el látigo fué agitado en el aire; aquí como en las grandes urbes el látigo silenciosamente, pero con fuerza, cruza el rostro del asalariado y flagela su cuerpo.

Por al revés de las grandes urbes no tenemos prensa de información imparcial; si la silenciosa ó tendenciosa cuando habla, pues nunca con relación á nosotros lo hizo para hacernos justicia; siempre fué más burguesa que política y en verdad os digo que cumple tan fielmente su cometido, que si asalariada fuese por sus explotadores, á buen seguro que lo hiciera mejor.

Por otro lado, esta modesta publicación no puede ver la luz pública cuantas veces es de necesidad, y más parece hasta para nosotros mismos, que vivimos en el mejor de los mundos posibles ó que vegetamos inconscientemente sin darnos cuenta de los peligros que nos amenazan, que no que seamos luchadores con el arma al brazo, dispuestos á defender lo que en buena lid hemos sabido conquistar y que por ineludibles derechos nos corresponde.

Esto y no otra cosa ha sido una de las principalísimas causas de que no se haya solucionado aún á satisfacción la huelga de albañiles.

Estos estimados compañeros en el pasado Marzo, reclamaron de sus patronos la jornada de ocho horas, y rindiendo culto á la verdad, manifestaremos que inmediatamente fué concedida por la mayoría de los supradichos patronos, que menos orgullosos que los Sres. Cuesta, Terry, Osborne y Sancho, verían cuán razonable era la petición formulada.

Se les han indigestado de tal manera á estos respetables señores las organizaciones obreras, que ya llegan al *sumum* en sus intransigencias.

¿Por qué sois tan orgullosos?

No creemos que sea por vuestro dinero, tendreis muchos; pero de él sereis ambiciosos y sin el brazo productor el dinero no se multiplica.

¿Por qué quereis negaros un derecho que á todos por igual nos otorga las leyes del Estado?

¿Por qué esa oposición á que el obrero se asocie y por consecuencia, vaya poco á poco apartándose de vicios que le atrofian la inteligencia y por ello no merecen ser considerados como ciudadanos de un país culto?

Si la ciencia nos demuestra que la instrucción mata en flor los instintos perversos; que el hombre ilustrado ha de ser de potencia buen amigo, buen padre, buen ciudadano, al mismo tiempo que buen trabajador en el taller porque no ignora que concluye su derecho allí en donde empieza el del patrono ó vice-versa, ¿por qué empeño en imposibilitar su perfeccionamiento?

¿Decirlo claro, es que los quereis imperfectos!

Ya lo venis demostrando; no le negais el derecho de asociación, antes al contrario, quereis que se asocien, pero en vuestro Centro, en el Centro patronal obrero, en donde en vez de una Biblioteca completa de todas las filosofías dais preferencia á la mesa de billar, al dominó y al náipe.

Así, así se forma la masa dúctil, acomodaticia de que tanto precisais.

Y tened presente que por ahí no es; como Posada Herrera, estamos en el secreto, y tontos de remate seremos si no desbaratamos vuestra labor de topes.

Por hoy vamos á dar por terminado este trabajo, sin perjuicio del «se continuará»; vamos á volver á salir tan pronto que dejamos á exprofeso y porque merece capítulo aparte, tratar las huelgas de carpinteros y en especial la de marineros de cabotaje en la que tan gran parte activa habeis tomado.

CUALQUIERA.

Al gremio de Toneleros.

PROSIGAMOS LA OBRA

De todas partes se oyen las mismas lamentaciones con respecto al ramo de tonelería, por lo mal constituido que está su elaboración, más que por otras causas por la morosidad constante y negligente abandono con que un crecidísimo número

de obreros han mirado siempre el remediar en algo su mísera situación, debiendo impedir á todo trance ese paso forzoso á que se ven obligados á estar centenares de trabajadores, que por ningún concepto deben pasar miserias ni necesidades.

Pero á todo le llega su día, y no está muy lejano el que se le coja para utilizarlo en provecho del gremio en general.

Para demostrar clara y terminantemente que nuestros doloridos huesos se resisten con tenacidad y firmeza á continuar gastando los pésimos y gruesos materiales que hoy nos dan y para conseguir que no pasemos hambre, ni que obligados por ella haya que sucumbir á los patronos, desbaratando con tal motivo toda la labor que para beneficio de todos se pudiera haber hecho, necesitamos obtener dos cosas; sí, dos cosas, las únicas que, por exigirlo así, pueden salvarnos nuestras conciencias.

Una de ellas, la abolición del grueso tan exagerado que tiene la madera que nos dan para elaborar, y la otra, el compartir con nuestros compañeros el trabajo que pueda haber en los diferentes talleres de tonelería.

Si establecemos un escantillón con el cual se modere el brutal y penoso trabajo que hoy nos dan, reduciendo el grosor de la vasijería hasta dejarle en una medida relacionada con la talla de cada vasija, claro está que podremos ganar más dinero por permitirlo así la mejora de los materiales, suponiendo que esto lo podamos conseguir; pero de este beneficio sólo nos debe corresponder una parte: la otra debemos dejarla para los compañeros que no tengan en donde trabajar; porque si el trabajo promete y en vez de 25 pesetas se ganan 40 y á veces más, no seríamos buenos obreros permitiendo que otros tan merecedores como nosotros estén pasando fatigas y miserias por ambición de los más.

Aunque esto no lo puede permitir ningún tonelero que tenga corazón, puesto que en la mayoría de ellos prevalece el amor fraternal hacia sus compañeros.

¿Qué hermoso sería y qué ejemplo daríamos á la burguesía si pudiéramos decir: en nuestro gremio no hay un compañero sin trabajo, aunque éste esoase!

Esto aunque parezca muy difícil el poderlo realizar, creemos que si Cádiz, y en particular Jerez por el

crecido número de su Sociedad, nos ayudan, como así lo esperamos, por ser ellos tan mártires del trabajo y tan explotados y despreciados como nosotros, no tardará mucho tiempo en que establezcamos un escantillón que regularice los gruesos y nos permita trabajar con más tranquilidad y desahogo.

Esto es lo que tenemos que hacer por ahora los toneleros; aboliendo los gruesos materiales que hoy tenemos que elaborar, conseguiremos muy pronto que ningún compañero nuestro se quede sin pan.

REMACHA.

Haciendo aclaraciones

No sé el porqué se nos trata de intransigentes; por eso trato de hacer aclaraciones.

Nosotros los marineros de cabotaje nunca hubiéramos ido á la huelga, pero por lo visto hay aquí un elemento que trata por todos los medios que están á su alcance de desorganizarnos, cuyo elemento no señalamos por estar en la conciencia de todos.

Dicen que los marineros hemos firmado un contrato con los vinateros, consignatarios y armadores de barcos y que hemos faltado á él.

Miente quien tal diga; nosotros creemos haber cumplido con lo pactado ante las autoridades.

A nosotros sí que no nos han cumplido lo pactado, y ahí van datos:

A nosotros se nos ha hecho navegar vinos y traerlos devueltos y no se nos han pagado las estadías; navegar bocoyes vacíos y no abonársenos tampoco nada, después de haber estado á bordo dicha carga más de veinticuatro horas; salir un barco con flete para ganar tres pesetas y darle diez reales á cada marinero y el patrón tener que dar la parte que le correspondía para la tripulación y no llevarse él nada para su casa, estando trabajando desde las diez de la noche hasta las tres de la tarde del día veidero. ¿Esto es ser intransigente? Tienen los embarques desde el medio día sobre el muelle, y hasta después de las nueve de la noche no mandan á embarcarlos.

Los armadores de barcos han hecho varios viajes con el objeto de

buscar patrones de fuera de la localidad y ofreciéndoles cinco pesetas de jornal, para que se amoldasen al régimen por ellos establecido de sacar cinco y seis partes, dos pesetas de parte y las sobras: también dentro de la localidad han buscado esquiroleros antes del movimiento éste: sobre el muelle nos han insultado, y nunca hemos hecho caso á tales insultos, siempre por respeto á las autoridades y porque sabemos que las cuestiones societarias son muy delicadas.

Podremos ser ignorantes como sociedad bisona, pero tengo que manifestar á la opinión pública que entre vinateros y marineros hay un intermediario que se intitula armador y se dedica á la indisposición de ambas partes.

Dichos armadores han venido muchas veces, cuando ha habido que pagar algunas estadías, diciendo que dicho señor se niega á pagarlas: lo que de nosotros le hayan dicho á esos señores, ellos lo sabrán, pero estoy dispuesto á demostrarles que lo han equivocado.

Cuando surgió el movimiento de Cádiz, nos preguntaron los dueños si estábamos dispuestos á ir al trabajo, y les contestamos que en la reunión lo acordaríamos y le daríamos la contestación, y antes que les comunicáramos los acuerdos tomaron la determinación de enviar los vinos por el ferrocarril; luego no hemos ido nosotros á la huelga, sino que nos han lanzado á ella.

Por lo tanto, dentro de las tres partes contrincantes hay una de mala fé; así, que á la opinión de nuestros lectores dejamos si hemos sido exigentes ó que no se ha cumplido lo tratado ante las autoridades.

M. TERRADA.

La serpiente

No quisiéramos hacer público nada que recayera en ninguno que viviera de un sueldo, bajo la disciplina de ningún capitalista, por considerarlo obrero como el que suscribe estas mal notadas cuartillas.

Pero en vista que á nosotros los trabajadores, tanto capataz como patrono, siempre nos están persiguiendo

con la prensa y las acciones; y en la prensa por malos conductores de la humanidad y en las acciones para castigar á lo primero, sitiando al que en nada os ha ofendido para hacernos desistir de nuestra organización, nos vemos en la precisión de dirigirnos á vosotros, porque el derecho de causas nos lo exige.

Todo el pueblo sabe que la *Viña del Pollero*, propiedad del Sr. Marqués de Comillas, se está labrando hace mucho tiempo con trabajadores del Puerto.

También saben todos los capataces y dueños, que los viticultores desde el año 1911 tienen acordado y establecido como mínimo para ir á dormir fuera, un jornal de tres pesetas, el cual tenemos la satisfacción de decir que en poco ó en nada se ha impuesto ningún patrono para tener que ir á la huelga, ni creo se haya registrado ningún conflicto.

Pero según nos tienen enseñado nuestros antecesores, cuando la creación del mundo, Adán y Eva si no hubiera sido por la serpiente, hubiéramos vivido felices en el mundo, y como desde entonces hasta hoy se han propagado las serpientes, una de éstas se ha puesto entre el obrero y el dueño de la *Viña del Pollero*, para vernos en la ineludible necesidad de publicarlo.

El capataz ó el que haya influido en calidad de serpiente, ha cometido con los obreros viticultores, la nota más injusta que pudiera darse para con los que sin causa de ninguna clase pudiera darse.

El aludido capataz ha tenido toda la desfachatez de ir á Rota por los trabajadores para hacer su labor, y lo que es más, al llegar los trabajadores de Rota á la viña, les dijo á unos cuantos que tenía trabajando, que si no querían trabajar con los roteños que les daría su cuenta; que los traía de Rota porque en el Puerto no los había encontrado, y aquellos que lo escucharon, que casi todos son de familia, por su falta de conocimientos ó de miedo, se quedaron, creyendo las inexactas declaraciones del que en aquel momento se proponía á dejarlos en paro forzoso.

Nosotros, los que no pasamos á creer sus fantásticas y embusteras declaraciones, lo decimos muy alto para que todo el mundo se entere, á dónde y cuándo les ofreció Vd. á ningún trabajador de esta localidad tres pesetas setenta y cinco céntimos como les ha dado á los obreros de Rota; creemos que á ninguno, porque estamos seguros que ni por ese sueldo ni por el que tenemos establecido les di-

jo nada á ninguno, y si hubiera ofrecido el extraordinario estamos seguros que pudiera haber llevado los que les hubiera hecho falta y hasta los que hubieran sido de su agrado y quizás hasta por menos dinero; con esto no es decir que no queremos ni somos capaces de ganarlos, sino que no existía entre nosotros tal propaganda.

Ahora bien; estas declaraciones las hacemos públicas para que todo el mundo sepa que es mentira todo lo que de nosotros se habla y se publica, pues no somos tan incultos como os creéis, y nosotros los viticultores no hemos cometido ninguna falta para que los intermediarios entre obreros y capitalistas hagan trabajos de serpiente para buscar el desorden en perjuicio de todos.

LO VITICULTORES.

Una gran trágala

En la madrugada del 16 del mes pasado, sobre la una ó una y media de la misma, llegó á Cádiz la pareja conocida, de los saboneses, por el nombre del patrón que la gobierna, Francisco Galerno.

Saltó en tierra la dotación de la pareja para hacer el costo, y dicho «patrón», acostumbrado, como toda la vida se ha hecho donde quiera que se ha ido, y por ser una hora tan avanzada, les dijo á los costeros que fueran y llamaran en un almacén y empezaran á hacer el costo, mientras él iba á buscar al vendedor para pedirle el dinero y así se hizo. Entretanto buscaba él al vendedor, los costeros, en unión de otro compañero de la pareja, fueron al almacén y por conocimiento de ese otro compañero que iba con los costeros, abrieron el establecimiento, se trataron los precios de los comestibles, y unos y otros quedaron conformes: (ahora empieza la función): se estaban despachando los víveres de un barco cuando entra el patrón y nos dice:

«—Si no está despachado el costo, vámonos, y si está despachado, que el dueño del establecimiento lo recoja, porque este señor lo manda.» (Se dirigía al vendedor).

Se quedaron aquellos desgraciados parias, los nobles hijos del mar, atónitos, sin saber lo que decir ni hacer; tan solo, sí, hubo un compañero que dijo:

«—Muy bien: estos son los hombres de conciencia.»

Se recogieron los avíos y nos fuimos á la calle: ya en ella, dijo ese mismo compañero que antes había hablado con palabras atrevidas, dirigiéndose al patrón:

«—¿Nosotros á donde vamos? ¿Vamos para saber lo que se va á hacer?»

«—Aquí es donde se ha de hacer el costo, en la carbonería».—contestó el patrón.

El Sr. Antonio Maique, que es el vendedor, ya tenía el almacén-carbonería con la puerta abierta y el dependiente dispuesto en el despacho; es decir, un establecimiento que más parece el *huerto del Francés* que un despacho de víveres: hasta el dependiente tiene un tipo así algo parecido á un facineroso, que está dispuesto á dar el golpe á la víctima que ha de caer en sus manos, y el Sr. Maique, el *gancho* que debe atraer á la víctima que ha de inmolarse. Pues bien: al entrar el compa-

fiero que antes había hablado, le dice el señor Maique:

«—Escucha, tú: si yo quiero que se haga aquí el costo, es porque no tengo dinero ni crédito en ninguna parte más que aquí, y además que yo tengo mucho que agradecer á esta casa durante un año que hace que entro en ella, y, al mismo tiempo, que ustedes necesitan carbón y, al no comprarlo aquí, ¿dónde lo vais á buscar?»

El compañero antes dicho, que estaba ciego de ira por la infamia que en aquella hora se cometía con ellos, contestó á ese señor en los términos siguientes:

«—Mire Vd., señor de Maique, aquí lo que ha hecho en este momento es de no tener vergüenza, porque yo le llamo á esto que se acaba de hacer, una sinvergonzonería y de las más grandes que he conocido en mi vida; y si Vd. tiene que agradecer aquí, nosotros no y yo mucho menos, pues con mi dinero voy á cualquier parte, y allí donde yo entre con el dinero en la mano, que es obligación de usted el darlo, y si no lo tiene, buscarlo como hacen todos los vendedores, para eso gana Vd. el 25 por 100 de vendeduría, y las manos limpias, para dar lo que haga falta en un caso como este, y no de querer hacernos tragar una cosa que no está puesta en razón. Porque esto que Vd. quierá gobernar en el único y misero alimento que tenemos, pagándolo como lo pagamos, está Vd. equivocado, pues tenga entendido que, adonde quiera que yo vaya, más me le agradecen á mí que á Vd. con traernos aquí, y si aquí no quieren abrir la puerta para despachar el carbón, tampoco me hace falta, porque, en este Cádiz, eso es lo que sobra, donde ir á comprarlo; pues ya le he dicho que yo, con mi dinero y á cualquier hora de la noche ó del día encuentro todo lo que á mí y á m's compañeros nos haga falta.»

¿De qué sirvió lo que ese compañero habló? De nada, pues se hizo el costo donde ese señor quiso, y lo que el compañero habló se quedó por los aires; pero fué porque de los muchos que allí había no hubo un compañero que dijera «Vamos á ayudar á ese compañero que nos está defendiendo nuestros intereses.» ¿Por qué no hablaron? Por miedo á que el amo ó el patrón los dejara en tierra. ¿Cuándo se perderá ese miedo? Nunca. El marinero, á pesar de ser valiente y tener fama de héroe para luchar con las olas y los furiosos vendavales, se siente dominado por ese maldito miedo cuando se ve delante del dueño ó del patrón y hasta del vendedor que es un mozo nuestro, porque se lo pagamos y muy bien pagado. ¿Por qué se hizo el costo donde ese señor de Maique quiso? Por la falta de unión en el compañerismo, por no tener conciencia de sus actos, porque quieren seguir desunidos, porque ellos están muy conformes con que les sigan tratando donde quiera que vayan lo mismo que á un negro, les sigan robando por todos los conceptos que se mire. Y todo ¿por qué? Por el miedo. Abrid los ojos marineros del *Bou*, abridlos y vereis este

ejemplo, que no solo somos explotados por los dueños y patrones, sino que también hemos de consentir que en tierra extraña un mal vendedor, como ese señor de Maique, nos explote y gobierne y hasta nos trate peor que á los esclavos, Hora es ya, compañeros, de que el obrero deje de ser vendido en cuerpo y alma al mismo que le explota; tiempo es de que el obrero piense en su situación y trate de mejorarla.

Y como de esta misma opinión creo que participaremos todos ó casi todos, trabajemos sin descanso, cada uno de por sí, y todos en conjunto, dentro de la medida de nuestras fuerzas, hasta conseguir que nuestra Sociedad sea lo que nos proponemos.

Demostremos á la clase patronal, que si por un momento nos vimos algo caídos, otra vez hemos vuelto á resurgir con más bríos, con más entusiasmo y dispuestos siempre á luchar por el engrandecimiento de nuestra Sociedad. ¡A la Sociedad, que la Sociedad velará por vosotros y por vuestros intereses.

JOSE MARIA ALBERTI.

Puerto y Febrero de 1912.

UN JUDAS

En el gremio de toneleros tenemos uno tan servilón y traidor, que su mala conducta ha dado que pensar á los que fueron sus compañeros.

Antonio Romero Quirós se ha entregado, se ha vendido como el más miserable y ridículo tiesto, al capataz de la bodega de los Sres. Osborne.

Antonio Romero, reniega de la sociedad y desprecia á sus compañeros, por ganar 14 reales cada vez que lo trabaja.

Antonio Romero ha matado alevosamente y de la manera más cobarde que se pueda imaginar, su libertad y la justa causa del trabajo que como hombre y no esclavo se debe defender.

Con la desfachatez más grande del mundo manifestó por su misma boca, delante de un buen número de compañeros, que para poder trabajar, el capataz le dijo que las costumbres de la casa exigían no pertenecer á la Sociedad de su oficio.

En buena reputación ponen con estas declaraciones á los Sres. Osborne.

¡Desgraciado obrero! Tu premeditada traición, tu rastreado procedimiento te ha valido el desprecio de tus compañeros; resignate ahora á sufrir los insultos y vejaciones que ese despótico y fanfarrón del capataz te hará sentir.

Y en tanto no recibes el castigo que mereces por tu infame y cruel traición, el gremio entero te escupe por servilón, cobarde y verdugo.

CHAMARE.

Exentos los dos

— ¡Cuarenta y siete!

— Presente:

— ¿Se llama usted...?

— Juan del Pueblo.

— ¿Su profesión?

— Lo que cae.

Unas veces soy minero, otras veces dependiente, otras nada, otras labriego, porque la cosa es ganar honradamente el sustento, que se reduce á un pedazo de pan y un trozo de queso. Bien. Que lo pesen. (Lo pesan, y en alta voz el sargento dice.— «Cuarenta y dos kilos.»

— Pues sepa usted Juan del Pueblo, que no nos sirve este año.

— ¿Por qué?

— Por falta de peso,

y procure alimentarse

mejor en lo venidero.

¡A ver!... El cuarenta y ocho! Servidor de Dios.

— ¡Un lego!

Sí, señor; de Capuchinos.

¡Ahí está cerca el convento!

Vivimos bien; sin mayores

trabajos y sin esfuerzos,

comiendo admirablemente

y descansando y bebiendo,

todo á costa del país. y...

— ¡A la báscula! (El sargento

á poco: — «Ciento cuarenta»)

— ¡Recórcholis! ¡Más que un cerdo!

Pues tampoco sirve usted.

— ¿Por falta?

— No; por exceso.

MIGUEL REY.

(La Cotorra).

Imprenta "La Unión"

TALLERES, PLAZA FERNANDEZ FONTECHA, 4

CÁDIZ

Se hacen impresiones de todas clases á precios económicos

Tarjetas de visitas desde 1'25 pesetas el 100.—Facturas, Memorandums, Recibos talonarios, Circulares, Modelaciones, Etiquetas, etc.—500 Cartas Comerciales desde 6 pesetas.

F. Fontecha, núm. 4.—Cádiz